

LA MONSE

TE acuerdas, dime, de aquella pulserita, económica y todo, que te regalé al borde del río una mañana de azul maravilloso?

(La Monse se entretenía tejiendo y destejiendo flores amarillas, algo más allá, en el aulagar, y no veía el tejemaneje que nos traíamos los dos.)

Silbaba la brisa entre tus labios y los míos, y los besos se iban por el aire, separados por un breve espacio de suspiros...

(La Monse seguía con sus flores amarillas, aulagándose cada vez más, cada vez más, hasta perderse de vista...)

Dijiste: "Dentro del vestido tiembla un ramo de oro, desnudo".

(Huído, se oía el rebullir del río, ese ruido exquisito del agua entre los guijos...)

Vino la Monse, y se sentó a tus pies. (Traía todas las aulagas del mundo en los brazos.)

Dije: "Amante, ¿quién te manda tener una hermana pequeña? ¿No te bastaba con la pulserita...?"

